

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

El señor Cambó pidió la palabra y planteó el debate sobre el problema autonomista catalán.

El señor Cambó, a pesar de la importantísima manifestación celebrada en Madrid el día antes contra la reforma autonomista que pueda aflojar los vínculos de la integridad nacional, no ha retardado el planteamiento del mencionado debate, queriendo con ello dar una prueba de que la aspiración por él representada no significa en manera alguna un ataque contra la unidad de la nación, que él fué el primero en reconocer de una manera absoluta.

Creemos que en este asunto hay elementos que por todos los medios procuran envenenarlo, y de un problema en el que no habría de ser difícil poner de acuerdo a todos los españoles, se intenta producir una honda división, ensañándose las pasiones y obscureciendo la razón.

Prender ahora mantener el eterno equívoco de involucrar las ideas descentralizadoras con las del separatismo para el mantenimiento de una política desdichadísima que desde hace mucho tiempo se viene manteniendo desde Madrid, sería error lamentadísimo que había de hundirnos más y más en la postración que hoy nos hallamos.

Con el discurso de don Antonio Maura y con la oración que le tributó toda la Cámara, se dió por enterado el señor Cambó de la opinión de ésta sobre las aspiraciones de Cataluña, y con sus compañeros de representación parlamentaria se retiró del salón de sesiones.

Conceptuamos de suma gravedad el acto realizado por los diputados a Cortes de la región de Cataluña, sin que nos expliquemos en manera alguna aquel acto, pues el señor Maura, en su discurso, admite buena parte de las aspiraciones contenidas en el Mensaje presentado por los delegados de la Mancomunidad, oponiéndose solamente a todo aquello que pudiera ser atentatorio a la integridad de la patria.

Sinceramente oremos que el problema que se debate puede tener una solución de armonía, si se procura, tanto por parte de los autonomistas exaltados, aquellos que van más lejos de lo que permite la solidaridad nacional, y de los centralistas, los apogados a las viejas doctrinas de nuestros antiguos partidos, el dejar a un lado sus pasiones para estudiar con serenidad de espíritu y frío raciocinio la fórmula que suene los intereses de todos.

Los momentos presentes son muy difíciles y a todos conviene no encender en tales términos las pasiones, que pudiera convertirse un problema cuya solución sería la reconstitución nacional, en motivo de discordias entre todos los españoles y consecuentemente en la ruina de nuestra querida patria.

Por donde menos se piensa salta la liebre y ahora comunican desde Roma que el embajador yanqui ha anunciado oficialmente a nuestro Santo Padre la visita oficial de Woodrow Wilson — el patrón de moda de nuestros espíritus ultraliberales y europeizantes — para el día 23 del actual.

Y ante este hecho con el que sin duda no contaban los super-demócratas de por acá ni muchos de los hombres de la izquierda monárquica, que en la oscuridad de su entusiasmo han calificado de personaje decorativo sin representación social ni política, al Jefe Supremo de la Religión Católica Apostólica Romana, cabe preguntarnos: «La entretista del promotor de la paz con el Vicario de Cristo y más si se tiene en cuenta la reciente declaración de Roosevelt de que Wilson debe actuar en la próxima conferencia como representante de los Estados Unidos y no como árbitro, ¿quién podrá ofrecer la presidencia de la misma a Benedicto XV?»

Si así llegara a ser tendría que ver la cara de los archidemócratas de por acá que todo lo solucionan con pedras de conventos y esmerada fabricación (¡!) de salchicha de obispos.

GRAN HOTEL
SALÓN DE FIESTAS
TES de MODA con CONCIERTO
todos los viernes de 5 a 8
SALÓN RESTAURANT
Abierto de 12 a 2 y 112 y de 8 a 10
Almuerzos, \$50.—Comidas, 4 pesetas
Ostras del Cantábrico: 4 pesetas pocas
(No se sirven comidas a domicilio)

DESPUÉS DE LA GUERRA

El programa de Wilson

Wilson viene a Europa dispuesto a defender la letra y el espíritu de sus anteriores bases, lo cual está muy puesto en razón, pues sobre ellas aceptó Alemania el armisticio y mostróse dispuesta a enablar negociaciones de paz. Y su presencia es tanto más oportuna, cuanto el Gobierno inglés temiendo se interpretara torcidamente la que se refiere a la de los mares se sangró en salud y la rebozó de plano.

Wilson, pues, ha de decirnos a los europeos el sentido del famoso principio en su sentido recto y literal, como lo entendemos todos los mortales a quienes no nos ha cabido la suerte de nacer ingleses, o en otro figurado, esto es, a la usanza inglesa. Mas claro: se ha de decidir o por la neutralidad de la alta mar y de los estrechos, o bien por el alto dominio marítimo inglés. Ha de decirnos si oír la libertad del mar en que éste sea feudo inglés o en que sea patrimonio de todos los pueblos. Si se decidiera por lo primero, maldita la falta que hubiese hecho su presencia en Europa: se bastan y sobran los ingleses para defender la que entienden ser misión suya marítima.

Cuando Wilson se ha decidido a hacer el viaje a Europa, es que en este punto se halla en desacuerdo con Inglaterra. Y no puede ser de otra manera. Porque Inglaterra, considerándose reina y señora providencial de los mares, al tratarse de quien era acreedor al derecho de tener en rehén a la flota alemana, no admitió discusiones, adjudicándose por entero a sí misma; y como del hecho de la posesión material hará derivar seguramente un derecho de propiedad, y ello equivaldría a la anulación efectiva de la marina de los restantes pueblos, entre los que se cuentan los Estados Unidos; de ahí que Wilson no pueda sentirse partidario, ni de la contingencia de que Inglaterra se posea de la flota alemana ni de la teoría inglesa en que se basaría la pretensión, y de ahí también, que en manera alguna pueda opinar que en tanto el mar será más libre en cuanto sea más inglés. Y en tanto no profesa esta doctrina que los Estados Unidos se apresuran a crear una escuadra formidable por el número y potencia de sus unidades.

Otro punto a tratar, y por demás espinoso, será el del derecho a las nacionalidades a registrarse como gusten, plenamente independientes. Y será espinoso por demás, porque, amparándose en este principio, Irlanda, la India y el Egipto harán oír su voz en la Conferencia de paz, y Alemania exigirá que los territorios ocupados por los aliados en virtud del armisticio puedan libremente señalar su futuro, destino.

Y no paran ahí las dificultades: pudiera darse el caso de que Wilson, encasillándose en la famosa doctrina de Monroe, tratara de recabar para Canadá Terranova, Jamaica y las Guayanas el derecho de emanciparse de sus respectivas metrópolis con la aspiración de convertir estos pueblos al rodar de los tiempos, en otras tantas estrellas de la tan democrática como imperialista República norteamericana.

Que a Wilson no le toará más remedio que ceder, supuesto que tanto en mar como en tierra firme europea sus fuerzas se hallan en condición de inferioridad? ¡Ah! Eso es, precisamente, lo que debería probar, porque con Wilson colaboran los laboristas ingleses y los socialistas franceses ajenos al sectarismo rabioso de sus respectivos Gobiernos. Es tanto lo que han bombeado al Presidente americano los periódicos franceses e ingleses, en tan excelente pedestal le colocaron que, pese a sus artes, no les será dado, en un dos por tres, hacer antipática su figura. Wilson es, y será el candillo espiritual de un gran núcleo de población francesa e inglesa y, en tales condiciones, no les quedará a Lloyd George y Clemensau más remedio que transigir.

De todas maneras, será el epílogo mucho más interesante que la trama de la tragedia: durante su desarrollo todos los personajes se nos presentaron con más cara y embozados y ahora llegó el momento de quitarles las caretas. El momento es interesante para la Humanidad toda como que puede llevar en germen la seguridad de próximas conflagraciones tan sangrientas como la que aspiró.

GRAVINA.

Teatro-Circo

Compañía Codina

IMPRESIONES

Ligera indisposición tuvo al cronista alejado de los espectáculos públicos.

Bien lo está, entre otras razones, por no poder asistir al estreno de la comedia de Felipe Sassone, titulada «A campo traviesa». De ella escuchó el cronista grandes elogios, que sin duda son merecidos por la labor literaria del bohemio y simpaticísimo Felipe Sassone.

Yo ofrezco al querido amigo hablar de su linda comedia, pero no por referencias, sino después de verla interpretada por artistas tan recomendables como componen la compañía que bajo la dirección de Codina actúa en el Teatro Circo.

Gran sentimiento produjo, pues, al revisarlo, no asistir a ese estreno que seguramente le hubiese quitado el mal sabor de boca que dejó en su paladar aquella comedia cursi, romántica y manida, en factura, tesis, diálogo y demás, titulada «Rosas de Pasión», en la que de un asunto hermoso hizo el autor una soberana vulgaridad, de un romanticismo mandado ya a desaparecer. En aquella comedia solo eramos escuchar un prólogo literario y después de terminar la obra, dudamos ya si el prólogo era digno de estimación y de lo o fué que lo leyó tan magistralmente el señor Codina que impresionado nuestro oído por la sonoridad no dió tiempo al cerebro para enjuiciar, distinguiendo claramente y dando lo suyo al efecto material de la audición y lo que correspondía ante un frío análisis al valor literario de aquella página, que musical resultó a nuestros sentidos.

El programa presentado al público en estos días de ausencia del cronista lo constituyó un número de obras del antiguo repertorio «Felipe Derblay» y «El gran Galeoto»; según los asiduos concurrentes en estas obras obtuvieron grandes triunfos los artistas.

Y anoche la comedia de Berstein «El ladrón». No he de hablar de ella, mezcla de alta comedia y drama policíaco, sin dejar de reconocer la intensidad dramática del 2.º acto, modelo de emoción, de dominio de los resortes exóticos, y el autor en una sola escena hace que el público esté pendiente, anhelante ante aquel hermoso diálogo.

Pero nada se conseguiría con la fludada palabra, con el erociente interés de la acción si los protagonistas no pusiesen al servicio de todo ello, su arte, sus facultades, su alma entera.

La labor de la señorita Herrero en esta obra de Berstein fué sencillamente admirable, subyugó a cuantos la presenciaron.

Las comparaciones son odiosas, reza el adagio, y el cronista ha de huir de ellas, pero no puede menos de recordar que vió mil veces representada esta obra por actrices españolas y jamás sintió la emoción que le produjo en la noche de ayer el trabajo de la señorita Herrero. Y ¿por qué? La razón es bien sencilla. Nuestras actrices, al representar una obra traducida del extranjero, no solamente traducen al lenguaje del original, sino que nos quieren traducir el alma, la psicología de los personajes y cuando esto intentan, desnaturalizan las creaciones del autor.

La señorita Herrero no, la notabilísima actriz de que nos ocupamos, nos hablaba anoche en el hermoso idioma de Cervantes, pero sentía en la forma y modo que el autor de «La ráfaga» sintió al escribir el papel de la protagonista de «El ladrón», y he ahí el clamoroso triunfo que anoche obtuvo María Herrero, toda fibra, espíritu y templeamiento artístico. Es actriz que muy pronto veremos sancionada por cuantos de arte dramático se ocupan y por públicos inteligentes y ya lleva el marchamo del de Cartagena de gran oficio y refinado gusto artístico.

Codina con la señorita Herrero forma feliz pareja y matizan ambos de manera magistral cuantas obras interpretan.

La señora Nifenes es gran actriz, excelente actor de carácter el señor López Silva, así es que los conjuntos resultan notables y hace tiempo no veíamos en Cartagena una compañía que por tan poco precio nos presentaran obras tan atábadamente puestas en escena.

Batteramos el consejo del primer día; Hay que ir al Teatro Circo, que bien merece la pena el notable elenco que acudilla Paso Codina.

J. de Galinaga.

Desde Barcelona

14 Diciembre.

La noticia de la retirada de la minoría regionalista del Congreso, produjo en esta ciudad enorme sensación y dió lugar a no pocos acalorados comentarios; no todos en igual sentido, pues mientras unos aplaudían sin restricción la conducta observada por Cambó y los suyos, otros la censuraban aserbamente. Nosotros, y con nosotros cuantos no se apasionan, creemos que unos y otros comentaristas pecan de exagerados.

En el pleito de la autonomía de Cataluña, tanto los que la defienden a todo trance y en el sentido de que sea la llamada integral, como los que rudente la combaten sosteniendo que debe en absoluto denegarse, todos han apelado a las estridencias, con lo que no se consigue más que agriar la cuestión y enconar los ánimos, en vez de acudir a un término medio, única manera de lograr resultados positivos.

El acuerdo adoptado por los regionalistas y sus aliados de última hora los elementos de la extrema izquierda, nos resulta un hecho muy sensible que puede irrogar gravísimas consecuencias; hecho digno de lamentar por cuantos abrigan sentimientos de verdadero patriotismo. La resolución adoptada por la citada minoría parlamentaria, en los actuales momentos entraña suma gravedad, puesto que viene a complicar la solución del problema autonomista.

¡Quiera Dios que se impngan la reflexión y la seriedad! Si no es así, vamos a parar al caos político.

Anteanoche, en las Ramblas, varios grupos de gente joven produjeron algunos alborotos dando gritos de ¡viva Cataluña! y ¡viva la autonomía! La policía simuló varias cargas, originándose carreras y cierre de puertas.

Anoche reprodujéronse las algaradas, llegando a revestir caracteres de verdadera gravedad. La policía dió varias cargas y repartió muchos azotes.

Hubo muchas personas heridas; siendo lo sensible, que los lesionados resultaron ser pacíficos transeúntes, pues la policía las emprendió contra el primero que tenía delante, procediendo por modo inofensivo, lo que motivó generales protestas.

Lo ocurrido anoche, es digno de las mayores censuras; pues si los alborotadores escapan al ver que contra ellos se dirige la policía, no tiene justificación ni excusa, el que la fuerza pública desahogue sus furros contra pacíficos ciudadanos que, por azar, se encuentran en el sitio del alboroto.

Conforme anunciamos en nuestra última crónica, anteaayer tuvo lugar la ceremonia de colocar la primera piedra del tercer grupo de chalets que en la barriada de la Salud va a erigir la «Cooperativa de Periodistas para la Construcción de Casas Baratas».

El acto, que fué presidido por el Capitán general de esta Región en nombre y representación de S. M. el Rey, revistió gran solemnidad.

Cuantas personas concurrieron a la ceremonia admiraron las bellezas del sitio en el que deben construirse los setenta chalets que integrarán dicho tercer grupo, así como el hermoso y sin rival panorama que desde aquel se descubre.

Los periodistas presentes al acto recibieron muchas y calurosas felicitaciones por los trabajos que han efectuado y vienen efectuando y por la abnegación y fuerza de voluntad que han demostrado para la consecución de sus ideales; para la realización de una verdadera obra social.

Las nobles aspiraciones que, en día no lejano, alentara un corto número de periodistas; las ilusiones que estos en sus mentes forjaron, al convertirse, tras no pocos esfuerzos y contrariedades, en palpable realidad con la construcción del primer grupo de casas, hizo que gobernan bríos y les sobrasen alientos para construir un segundo grupo—próximo a quedar del todo terminado—y luego un tercero, que es el referido de la barriada de la Salud, que vendrá a constituir una ciudad-jardín.

Muchos aplausos merecen los simpáticos periodistas y sus acreedores a que las personas que en sus pechos abrigan sentimientos humanitarios, les presten su más firme apoyo y decidido concurso.

G. P.

(Prohibida la reproducción)

Hay que reconocerlo

Cuando los patronos con intransigentes, egoístas, y avaros, nada más justo y razonable que los obreros sean exigentes y se hagan molestos con excesivas peticiones, es natural que se muestren hasta amenazadores y si rabe casi-agresivos, están admitidas según mi pobre entender, aquellas duras reclamaciones debidas a la situación precaria porque atraviesan las clases proletarias, pero cuando se tenga la suerte de tener por patrono a un señor siempre dispuesto a beneficiar a sus obreros en cuanto esté a su alcance y le diote su imaginación sin solicitarlo ellos y se encuentra siempre dispuesto a escucharlos y transigir con sus deseos y sus aspiraciones con el solo fin y objeto de hacer menos penosa su angustiosa situación, no hay derecho a molestarle ni siquiera a pensar en ello.

A esta clase de patronos, poco abundante por desgracia, pertenece el a quien yo tengo la suerte de prestar mis servicios.

Este respetable señor, todo altruísimamente, con qué razón le vamos a exigir nosotros nada cuando se anticipa el a presentarnos mejoras en muchos casos sin haber pensado nosotros en la forma que se hablan de hacer para solicitarlo. Parece que obra en su mente una inspiración sobrenatural que le dió a lo que ha de hacer en beneficio de sus necesitados semejantes.

Hay que reconocerle una superioridad de pensamiento poco común y superior a sus colegas en general, y conste que no es lisonja sino justicia lo que le estoy haciendo.

Harto conocidos son de todos, sus maneras de proceder con los pobres; nadie que de él solicita un favor se lleva el triste desengaño, su caja y sus muchas influencias están dispuestas para el bien de la humanidad siempre que sea de justicia lo que se pida y quien lo pida sea digno de ser atendido.

Yo que, como vulgarmente se dice, hace cuatro días que tengo el honor de contarme en el número de sus muchos obreros, conozco todo cuanto llevo dicho y lo aprecio en lo que vale pues antes de formar parte de sus servidores yo lo reconocía así por lo que de él oía, hoy mejor enterado por estar más cerca y en contacto con personas que llevan varios años a su servicio, veo que no me equivocaba en mis anteriores apreciaciones.

Quiera Dios concederle muchos años de vida y bienes de fortuna para seguir ejerciendo su desinteresado altruismo en beneficio de la humanidad necesitada.

También es justo reseñar que en muchos casos en que este señor no puede, por sus muchas ocupaciones, hacerse presente a quien lo solicita con urgencia para pedirle algún favor tiene un sustituto que corre parejas con su manera de ser el cual también es digno de mencionar y reconocerle igual altruismo e idéntica caballerosidad.

Gil Valero
del Sindicato Católico
de la Unión.

Mina «Permuta».
Diciembre de 1918.

LA LÁMPARA

Wotan

de filamento estirado
es la marca preferida

De venta en Cartagena:

Juan Soler e hijo, Aire 22.

Ampliaciones a plazos
de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo
OSUNA, 3-CARTAGENA

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

35